

LUIS E. PREGO SILVA
(1917-2003)

Una semblanza ecuménica ¹

Ac. Fernando Mañé Garzón²

*A la Señora Vida Maverino de Prego Silva,
sus hijos Carlos Enrique, Fernando y sus familias.*

I

Recordar la personalidad, la figura de Luis Enrique Prego Silva, me place enormemente, y agradezco a los organizadores de las Jornadas realizadas el 2 y 3 de junio de este año, por haberme invitado a hacerlo. Motivos no faltaron. Me unía a él una dilatada y franca amistad sazónada por afinidades tan complejas como sutiles, que evocarla, intentar trazar su semblanza, no guardará un perfil personal sino que buscaré hacer de ella partícipes a todos. En primer término a los que lo conocieron de cerca o de lejos, ello tratará de agudizar perfil y con seguridad dará pábulo a completarla. A aquellos que no tuvieron el privilegio de tratarlo, ni verlo actuar, va mi sincero intento de trasmitirles ese privilegio que dada su enjundia, estoy seguro que será válido.

II

Me basta este preámbulo para evocar ante Uds. Un fermental período de nuestras vidas que transcurrieron centradas en un pequeño pero completo hospital de niños, el "Hospital Doctor Pedro Visca", que funcionó entre 1922 y 1982, de los cuales entre 1957 y

¹ Conferencia pronunciada en las Jornadas sobre Psicopatología del niño y del adolescente, organizadas por la Academia Nacional de Medicina y la Cátedra de Psiquiatría Infantil el 2 de junio de 2006, Anfiteatro del Hospital Pereira Rossell. Al texto concreto de tal disertación el autor ha hecho muchos agregados a fin de dar una latitud más amplia a su propósito. [Publicada en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina del Uruguay*, Volumen XXIII, 2006, Montevideo, páginas 95-106].

² Transcripción y notas de Antonio L. Turnes, febrero 27 de 2011.

1982 transcurrió nuestra actuación común: ¡25 años! (1) La de él transcurrió en un período aún más largo, entre 1948 y 1982.

En este largo tránsito nos fuimos siendo naturales amigos de Luis E. Prego Silva. Éramos infaltables, prontos para llegar y tarde para irnos. Los encuentros eran frecuentes; tanto los exigía la asistencia como la docencia, y más aún por darse sin propósito al espontáneo encuentro en los corredores, al entrar o salir.

Así lo disfrutamos, lo gustamos y por ello lo supimos hacer gustar, lo que implica su generosa actitud de aprender y enseñar, empresas que implícitamente van y deben siempre ir juntas.

III

Lo conocimos en su madurez cuarentina, que supo conservar impoluta, aún sin barba, la que se ajustó luego bien a su fisonomía que dio a su expresión adusta pero alegre, una sorpresiva vivacidad de los ojos, entre lince y zorro... que quizá revelaba una veta de sus antepasados dueños de la tierra... no olvidemos que era bisnieto de Bartolomé Silva, en cuyo rancho en márgenes del emblemático arroyo Conventos rodeado de fieles compañeros de patriadas, falleció el 13 de enero de 1853 Fructuoso Rivera...

Era narcisista (¡quién no lo es!). Lo valioso es hallar cómo serlo, y creo que, como diremos, con su amigo Celia al final de esta semblanza, lo supo poner en el ámbito preciso, valioso y fecundo. Narciso que sabía contemplarse sin orgullo y sin vanidad, pronto a transformar aquello en algo que, al transmitir, enseñaba, enriquecía.

IV

No se puede discurrir sobre Prego sin tener presente su origen urbano-rural: su mítico Cerro Largo y su emblemática capital: Melo. Nacido en medio rural, con su parto se inicia su ser de peculiaridad inverosímil. Así nos lo narró él mismo:

Mi madre tenía un déficit de cadera, seguramente una luxación congénita no corregida y al llegar el momento del parto, en las afueras de Melo, fue asistida por el doctor José Gayol, quien no podía hacer descender la presentación. Fueron tres días de dolores y no se llamaba a nada. Así llamé en consulta al doctor Juan Murguía. Mi padre

decía que matara al niño, que se podía hacer otro, pero su esposa no. Viendo la situación desesperada, se decidió por esto último y Murguía en un papel escribió a su mujer para que le enviara por medio de un peón a lo de Silva un basiotricio. Allí fue presuroso el muchacho pero en el camino perdió el papel y como podía le pidió un instrumento para terminar el parto. La señora de Juan Murguía entendió que lo que necesitaba era un fórceps Tarnier, y fue lo que hizo. Ante ese inesperado instrumento, era otra actitud de tomar las cosas, pero colocó las cucharas, apresó la cabeza y logró el desprendimiento. Nace cianótico, sin reactividad y se lo relegó a un lado para atender debidamente a la madre. La partera, viendo que no tenía nada que hacer, cogió al niño por los pies y empezó a palmotearlo fuertemente hasta que profirió un grito. Quedó sin embargo deprimido, y a alguno se le ocurrió mirar el cordón por el que salía abundante sangre y logró ligarlo. Por dos días sólo profería algún grito para luego comenzar a llorar fuerte, al punto que una persona que lo tenía en brazos sintió que se le prendió de una oreja y empezó a succionar; ¡éste es un hombre!, profirió. La pobre madre, desfalleciendo, no tenía leche, por lo que se hizo traer una vaca de la estancia. A los pocos días hizo una gastroenteritis por lo que se trasladó a Melo, donde la asistió el doctor Rodríguez Anido (padre del distinguido oftalmólogo Raúl Rodríguez Barrios) y no bien lo cura le pronostica un desarreglo intestinal para toda la vida, hecho que afortunadamente no ocurrió. (2)

Prego llevó una marca sobre la región fronto-parietal derecha, cicatriz muy evidente y que palpa a centímetros de reborde óseo, huella indeleble de aquel fórceps que pudo no serlo pero que fue no sólo salvador.

Su niñez y adolescencia las pasó en Melo, donde son relevantes las anécdotas de osadas travesuras así como también arriesgadas y pesadas bromas junto a su compañero entonces, luego también distinguido colega, Jorge Pradines, posteriormente profesor de Clínica Quirúrgica.

V

Por relación especial con su creador, Juan César Mussio Fournier (1894-1971), pasó a integrar como idóneo primero, y luego como practicante y médico el Instituto de Endocrinología sito en el Hospital Pasteur (3).

Este período de su vida fue de particular relevancia. Supo asimilar el fino y creativo talento de ese maestro cuyo recuerdo era permanentemente revivido en nuestras charlas, al que yo también conocía muy de cerca. Enseñaba y aprendía, asombrándose de la permanente e insólita realidad clínica, tan fascinante como esquiva. Ello le conducía indudablemente a ejercer la acuidad en la observación y de ella su forma dialéctica, con un discurrir de una certeza no sólo diagnóstica sino también etiológica, patogénica y fisiopatológica. Esta impar personalidad ha sido rescatada por uno de sus discípulos más brillantes, Juan Jorge Ravera, en una biografía de rigor científico y de admirable demostración de admiración y afecto (4). Esta relación, que consideramos primaria en la formación científica de Prego, ha quedado plasmada en los primeros trabajos científicos en los que colaboró con eficacia, sobre la acción de la desoxicorticosterona (5), de la desoxiprogesterona (6), así como una especial acción androgénica (7). También participó en investigación experimental con otros colaboradores del Maestro, como acción del estilbestrol (8), extracción de estrógenos (9), hormona lactogénica (hoy prolactina) (10) y acción estrogénica (11).

VI

La otra influencia primaria en su formación, y que Prego destacaba con particular énfasis, fue la de Ludwig Fraenkel (1875-1951), profesor de Ginecología en Breslau, que en 1935 debió huir de la barbarie nazi, reside un corto tiempo en Sao Paulo para luego, a invitación de Mussio Fournier, radicarse definitivamente en nuestro Instituto de Endocrinología. Su valía como investigador y clínico está sólidamente vigente, por haber sido el que describió la función del cuerpo amarillo y cuya hormona, la progesterona, logró aislar posteriormente un dilecto discípulo suyo. Interesado en forma permanente en la investigación de interés en biología general, así como en la nosología concreta, colaboró Prego con él en más de una contribución de real interés original. Tenía Fraenkel la exigida formación académica, unida a un espontáneo y gozoso amor a la investigación que tanto lo sedujo. Muy sugerentes ya de su vocación psicopatológica, son dos trabajos con Fraenkel, uno sobre flujo psicogénico (12) y el segundo sobre variación del pH salivar de origen psicógeno (13).

La marcada impronta que este talentoso y original investigador tuvo sobre Prego, la captamos en las frecuentes referencias que hacía

de él como proclive a reflexiones tanto de metodología científica como de filosofía de la ciencia. Esta huella está marcada con toda hondura en el discurso que pronunció Prego al despedir al viejo maestro (14). Volvía de Alemania, de ser reconocido en su valor, recupera su cátedra rodeado de discípulos, emoción a la que no logró sobreponerse, pues falleció insólitamente pocos días después (15).

VII

Otra influencia, no menor, la supo captar de Hermógenes Álvarez (1905-1985), el creador de la obstetricia moderna, por sus estudios originales sobre la contractibilidad uterina por medidas directas intraovulares, que permiten trazar la fisiología normal del parto, así como las variaciones patológicas. A ello agrega posteriormente, influenciado por Fraenkel, sus hallazgos pioneros sobre biopsia placentaria y sus modificaciones fisiopatológicas. Eran ambos uruguayos del nordeste, algo riograndenses, influencia bien marcada en Álvarez, que guardó siempre un dejo, no de acento, sino de tonada fronteriza. La astuta perspicacia y la solvencia intelectual, talentosa de este sabio académico condicionó una sólida asimilación así adquirida. Solían reunirse Álvarez y Prego en lo de Fraenkel en Pocitos, para departir sobre ciencia e investigación. Y también y prevalentemente oír música tanto barroca como romántica...

VIII

Todo ello no caía, como suele decirse, "en saco roto". Hemos destacado en especial esta formación inicial de Prego en experimentación biomédica que hará guardar en él siempre un matiz organicista.

¿Desde cuándo Prego puso su mira en la psicología, psiconeurología, psiconeuropsiquiatría? Lo sabemos a ciencia cierta por los antecedentes que hemos ofrecido y por propia confesión, lo condicionaron los tres grandes investigadores, influencia que apenas hemos esbozado: la endocrinología experimental y clínica, la endocrinología ginecológica, la obstetricia normal y patológica. Sublimó estas básicas y, para mi opinión, esenciales y fundamentales condicionantes, en algo que su temperamento independiente, díscolo "retobado" diría en un buen sentido, hacia la psiquiatría, no en forma académica sino la otra psicoevolutiva, la psicología y psicopatología infantil, más afín a su carácter afín a explorar nuevas rutas.

IX

Por una eventualidad familiar fue llamado a asistir a un paciente de un gran y distinguido pediatra, el profesor Julio R. Marcos (1906-1963) (16). Era este paciente un niño que debía ser sometido a una agresión quirúrgica: una amigdalectomía. Ante esto, Prego puso de manifiesto sin interés psicotrópico condicionando la internación, a su también eficaz e ineludible adecuación asistencial (17). Llamó esto la atención de Marcos, quien lo citó a su servicio de Pediatría General del "Hospital Dr. Pedro Visca" donde inició en 1947, casi un año antes de ser médico, una policlínica médicopsicológica en la que participó por corto tiempo también Mario Berta.

La influencia y formación en psiquiatría de adultos la recibió de Isidro Más de Ayala (1899-1960), psiquiatra académico pero, sobre todo, de convicciones independientes y rebelde temperamento, afín a las aristas del carácter de Prego (18). Fue a instancias de Más de Ayala que rápidamente terminó la carrera médica en 1948 para ya emprender definitivamente el camino elegido. En setiembre de 1947, se inicia como hemos dicho en forma azás precaria, la Clínica Médico Psicológica del Hospital de Niños "Dr. Pedro Visca", cuya autorización de funcionar como servicio fue por orden del 10 de marzo de 1948, firmada por el Ministro de Salud Pública Enrique Claveaux. Cuenta ya en 1949, aparte de Marcos y Prego Silva de las siguientes secciones, todas ellas honorarias: Pediatría (Isabel Ploza de Pérez), Psicotécnicas (Laura Achard, Marta Lacava, Adela Dighiero, Gladys Quiñones y Olga Alfonso Methol), Foniatría (Sofía Battó), Reeducción Motriz (Renée Lusiardo), Electroencefalografía (Elio García Austt (h)), Administración (Antonio Ayora) y Nurse Jefe (Sofía Paulenco). Como lo dice su director Marcos:

Este servicio nació de una derivación lógica de una necesidad real de nuestra pediatría, cual es el estudio integral del niño en sus dos sectores fundamentales, el somático y el psíquico, es decir, considerado como unidad psicosomática.

Inicialmente contó con los protocolos fundamentales de exploración diagnóstica, sala de juegos, etc., una muy elaborada historia clínica, de exploración, de inteligencia, afectividad, psicodiagnóstico, etc. Al inicio funcionaba tres veces por semana, de 8 a 12 horas, en el primer piso del Hospital (la esquina NE).

Simultáneamente se incorporó la docencia a los estudiantes que cursaban la Clínica Pediátrica.

Durante estos primeros dos años se complementan las tareas asistencial y docente, con contribuciones de intención docente y de investigación entre los que se destacan: Psicología del niño epiléptico (Julio R. Marcos y Laura Achard). Exploración del desarrollo de la primera infancia (Julio R. Marcos), Inteligencia y sus alteraciones (Julio R. Marcos). Aspectos psicológicos del niño lisiado (Laura Achard). Técnicas explorativas psicológicas en la segunda infancia (ídem). Desarrollo psicosexual del niño (Luis E. Prego Silva) (19).

X

Ese inicial esfuerzo no fue vano, si bien debió interrumpirse. En determinado momento vio Prego sus limitaciones, que eran también las de Marcos. Éste era un pediatra generalista, con franco interés hacia la neuropediatria. Fue sin duda el creador de esta especialidad en el país. Pero tampoco tenía sobrada formación psiquiátrica, y veía la necesidad de propender a la creación de un centro de psiquiatría infantil de jerarquía académica. Se llegaron a enfrentar, ambos de fuerte carácter, pero sintieron la necesidad de resolver, al punto que Prego, con aquella seguridad y sinceridad tan propia de él, le dijo al Patrón: "así no llegaremos a ningún lado, no tenemos formación en lo que queremos crear". Surge caso coincidente, milagrosamente diremos, un llamado a una misión de estudio en psiquiatría infantil en EE. UU., llamado hecho a través del Ministerio de Salud Pública. Inmediatamente, y apoyado por Marcos, obtiene la oportunidad, que abraza con todo entusiasmo.

XI

Entre 1950 y 1951, casado desde 1945, con sus hijos chicos, luego de hacer una estadía en un servicio en Ohio de psiquiatría infantil de orientación psicoanalítica, elige adscribirse al de Leo Kanner (1896-1981)³ en Baltimore, el creador de la Psiquiatría Infantil en el mundo, de franco rechazo a la vertiente freudiana.

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Leo_Kanner

Rápidamente se insertó así en el nuevo ambiente, a la obligación de un idioma que seguramente aún no dominaba, pero en donde su don de gente, su decidida vocación, afabilidad y seguridad en su misión hizo que en poco tiempo fuera incluido en el ámbito académico, a veces, diremos mejor siempre difícil, con dificultad de ser primero aceptado, luego tenido en cuenta y por fin considerado como igual. Todo ello lo logró, no diré sin esfuerzo, pero sí con tesón y en el irradiar una particular solidez tanto de carácter como de lealtad y sinceridad. Así fue el allegado al maestro Kanner, y al poco tiempo se conocieron sus familias, con simpatía y cariño. En estos éxitos no fueron factor menor la exquisita personalidad de su mujer, Vida, que lo secundó con ternura, amor y tolerancia, al tiempo que cursaba su trance psicoanalítico en el que será luego destacada expresión. Sobre una base psiquiátrica, diríamos eventual, no diría autodidacta, sino más bien transdidacta, supo lograr la sólida base académica que pretendía, a la que integró una exigida vertiente psicoanalítica. No era Prego, como tampoco lo fueron tantas otras eminencias, un gran lector, sino un perspicaz, penetrante y seguro observador con un saber determinista que conocía en sus límites, lo cual, y esto es un rasgo esencial para penetrar en su inteligencia, lo hacía formular sus juicios con la nitidez pertinente al punto de hacerlo inmune a la duda. Saber mucho hace en general dudar mucho, ha dicho Montaigne. Pero saber por su propia y directa indagación, sin supuestos ni perjuicios, "il savait se méfier" anula la duda, conduce a la verdad.

Relación académica y familiar con Kanner, que solía jugar con sus hijos Carlos Enrique y Fernando. El ya famoso Kanner, el que primero describe el autismo en 1943 (20), y un año después lo hace Hans Asperger (21) en Viena la describe con sustanciales variantes, conservándose hoy las dos entidades, una más profunda o de Kanner, la otra menor la de Asperger (22).

Vuelto a Montevideo, aporta con paso firme al Profesor Marcos la indispensable estructura académica y comienza ya en su segundo período de la Clínica Médica Psicológica dependiendo del Ministerio de Salud Pública, en el Hospital Dr. Pedro Visca, que todos conocimos y en la que colaboramos, punto de confluencia de surgentes vocaciones, que rápidamente fueron sus primeros discípulos. Simultáneamente inició su orientación psicoanalítica bajo el análisis de Rodolfo Agorio, de Willy Baranger (1922-1994), Madelaine Baranger y Héctor Garbarino. Inicia su ejercicio en 1955 (23).

Centro Asistencial primero, de especialización luego y por fin de orientación en 1970, en conjunción de servicios, cátedra de Psiquiatría Infantil a partir de 1977 y que en 1982 pasó a funcionar en un amplio local en el Hospital Pereira Rossell y que ocupa actualmente.

XII

Corresponde ahora evocar las primeras décadas de la Clínica Médico-Psicológica del Hospital Doctor Pedro Visca, de 1947 a 1982: ¡un cuarto de siglo!

Varios servicios similares cumplían tareas asistenciales, docentes y de variada investigación clínica. Ya habían cumplido su ciclo vital los primeros jefes de servicios y/o profesores en las disciplinas clínicas: Salvador Burghi (1874-1950), Antonio Carrau (1882-1955), Conrado Pelfort (1883-1974), en clínica quirúrgica: José Martirené (1868-1961) y Raúl M. del Campo (1894-1965), relictos de una cirugía de niños ya perimida; Juan Carlos Oreggia eminente otorrinolaringólogo, esencial complemento a la asistencia médica. Se destacaba ahora en diferentes especialidades José María Tiscornia Denis, dermatólogo de tan cumplida experiencia como dotado de sabiduría natural; Gabriel Mendoza primer otorrinolaringólogo de niños de segura solvencia y afable carácter; Emilio Bonnacarrère, urólogo llamado a la urología pediátrica. Todo ello contando con un ejemplar y relevante servicio de radiología que dirigía como jefe una figura del mayor relieve, Héctor C. Bazzano (1899-1988), radiólogo y clínico general y docente admirable.

Una nueva generación se impuso con real valía: Julio r. Marcos, a quien ya nos hemos referido en su brillante talento y acabada formación en clínica general; un fugaz paso como Jefe de Servicio General de Alfredo U. Ramón Guerra en forma interina, José María Portillo (n. 1911) al frente del servicio B, primero como Jefe y Profesor Agregado, luego como Profesor titular, continuador a través de Pelfort de la tradición de Morquio, exquisito y dedicado docente e investigador clínico entorno a quien tantos nos formamos y Eduardo Anavitarte (n. 1911), creador junto a su discípulo Oscar Chavarría, de la moderna cirugía infantil, ambos con excelente formación en cirugía general y en cirugía de urgencia de niños.

Alrededor de ellos, y en especial de Portillo, surgieron las especialidades pediátricas, la neurología con Héctor García Rocco y

Leopoldo Peluffo, nefrología con José Grunberg y Guillermo Gazzara, neumología con Fernando Mañé Garzón, gastroenterología con Rodolfo Maggi y Clarita Jasinski, cardiología con Antonio Faral, electrocardiógrafo y Alba Addiego; endocrinología, Juan J. Ravera, genética clínica con Fernando Mañé Garzón, Renée Kolski, Diana Peláez y Raquel Baldovino.

En este ámbito, hospital pequeño, diariamente se dialogaba en forma espontánea, si no con todos, siempre en forma sucesiva con todos, y se practicaba lo que podríamos llamar una *Clínica Viva*, vivificada por diferentes cometidos e intenciones, pero todos nos comprometimos con las tres grandes obligaciones académicas: asistencia, docencia e investigación.

El informe de uno, la curiosidad de otro "como los tientos de un lazo" se relacionaban en un armónico conjunto que se integraba en la competencia y cordialidad. Consultas, clases, ateneos, conferencias y jornadas, participando de eventos y congresos. Un recuerdo especial merecen los ateneos clínicos semanales, primero los sábados y luego los viernes, alternando el "Hospital Pereira Rossell" y el "Hospital Doctor Pedro Visca". Participábamos todos en especial requerimiento de partes donde la pediatría así unitaria intercambiaba las doctrinas, opiniones y resultados. No fue ajeno a ello Prego con su siempre original manera.

XIII

El que por necesidad asistencial o simplemente por serendipidad ⁴ entraba en relación con él, contactaba diríamos, quedaba fascinado y perplejo. Era una personalidad firme, seguro de

⁴ Este vocablo no lo recoge la Real Academia de la Lengua Española. Sin embargo, puede encontrarse esta explicación: **Serendipia**: Serendip es la transcripción inglesa del nombre persa del actual Sri Lanka, su origen se remonta a 1754, cuando el escritor británico Horace Walpole la utiliza como consecuencia de la impresión que le produjo la lectura del cuento persa "The Three Princes of Serendip". Este autor inventa el término "serendipity", para describir los descubrimientos o hallazgos que se han obtenido por accidente y lo aplica a algunas de sus propias creaciones literarias. Por lo tanto, en principio el concepto es utilizado en el ámbito de las humanidades, pero poco a poco se fue introduciendo en el de las ciencias y en 1955, la revista *Scientific American* lo adopta como acepción técnica de referencia al descubrimiento científico casual. Véase: http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S0001-60022006000200008&script=sci_arttext

sí mismo, atento al diálogo, dispuesto a opinar con lúcido fundamento con la particularidad que su discurso linda siempre con una faceta propia suya, original. Nada en él era vulgar, formalista, prejuiciado, nada era analógico. Su vanidad, si cabe llamarlo así, era autosuficiente, no dudaba pero se inclinaba hacia los extremos. Luchó y logró con sutil empeño hallar la fina arista de clivaje entre lo imposible y lo insólito como dice Montaigne y que tantos o no hallan o confunden:

Il y a le mot et il y a la chose

Recomponemos ahora su pensamiento: ¿Qué era para Prego saber? Sin duda un condicionante temporal, por tanto sin duda lo insólito que es el fin que lo inverosímil es símil, sólito, lo que no cumple con el determinismo cartesiano ni relativista, por fin lo que no es accesible a nuestros limitados sentidos. Así simplificaba lo abstruso, y en lo simple aparente descubre un insospechado afloramiento causal. Era su indudable talento hecho a discriminar y ejercitarse en despojar lo concreto y luego encender con luz propia:

Claro como una lámpara, simple como un anillo.

Era así un analista fogoso, sereno, dualidad difícil pero resuelta, suspicacia, picardía. Elocuente y sugerente expositor tanto de sus penetrancias como de sus ideas, las que surgen así espontáneas, a lo primario y despojadas.

Frente a lo que asentaba, acicateaba para que ellas frondosas y convincentes se explayasen al estimulante interés surgido en quien lo escuchaba. Solía decirme en tono vigente y podríamos decir también cariñoso:

¡Me gustás Mañé, porque sabés escuchar!

...¡y vaya si lo escuchaba! Esta postura, afable y sincera, pero a su vez medida, hacía que fuera imposible engañarlo, convencerlo, su convicción era irreductible. Bien lo sabrán sus hijos.

Su pensamiento médico, psiquiátrico, contaba con una abstracción de fino sentido epistemológico que hacía de su discurso un deleite. En las dos irreductibles y tantas veces opuestas concepciones de la psiquiatría general, no optó nunca por la estricta organicidad (el cerebro segrega pensamientos como el hígado segrega bilis decía el gran Cabanis), ni por lo estrictamente funcional,

enfermedades del pensamiento. Su sólida formación psicoanalítica no lo hizo abdicar a su primaria formación organicista, funcional y experimental, cuando ello lo requería. Lo manifestaba en su consulta, en sus clases y ateneos. El implícito subjetivismo psicoanalítico lo sabía obviar y llevar a lo directamente operacional, a la praxis despojada, no permitiendo el alarde discursivo verbal o determinismo deductivo. No era un razonador, era un inferidor, punzante, agudo, neto. Lo práctico era para él siempre un camino que sabía cursar y extraer de él lo esencial.

XIV

Podríamos narrar infinidad de anécdotas paradigmáticas, puntuales, que sabía narrar, tanto de práctica hospitalaria como extrahospitalaria, de las que sorprendía por su segura orientación que ya era no sólo un diagnóstico sino una solvente orientación de una conducta terapéutica. Recordemos cinco. En una ocasión le hice ver a una joven que tenía una hiperhidrosis palmoplantar que le hacía difícil la relación social: goteaban sus manos, manchaba la ropa, mojaba la mano que se le tendía... Al requerir su opinión, con toda seguridad a modo impositivo y resuelto me dijo:

Vi a tu paciente. El diagnóstico es muy claro y exacto. El problema es que esa joven educada y hermosa, entre el mundo, la gente y ella, ¡pone un río infranqueable!... ¡y así se encuentra con sí misma!

La siguiente es una más característica de la seguridad sugerida de Prego, nadie podía, ya lo hemos dicho, engañarlo porque descubría la astucia por estar dotado de un particular modo de interrogar que hacía imposible ocultar o mentir:

Fijate Mañé la consulta que tuve ayer. Una atildada, hermosa y pulcra señora, una exitosa profesional, me consulta angustiada porque su hijo, un apuesto muchacho, se masturba. Luego de escucharla con mucha atención y observarla durante su largo y emotivo discurso solo le dije: ¿Señora Ud. se masturba? Enrojeció, miró para abajo y me respondió: ¡Todos los días Doctor!

Diagnóstico situación, conducta surgen de ello, tan segura como eficaz. Otra fue en el caso de violación de una adolescente:

Mirá Mañé, ¡la violaron en un acto entre dos personas! (recordamos la anécdota del Quijote, en el gobierno de Sancho en la Ínsula Barataria).

En una ocasión, y cabe aquí su primaria formación, me trajo a la sala a un niño de cuatro años con ojos brillantes con una incontenible inquietud y excitación:

¡Estudiá a este paciente que tiene algo que no es para mí!

Estoy seguro de que había hecho el diagnóstico de hipertiroidismo, tan poco frecuente en el niño, pero por deferencia me dejó que yo lo hiciera.

Un hombre no es un especialista y si lo es deja de ser hombre. Su interés era amplio, concreto pero completo, total y absoluto. No era ni un soñador ni un diletante, era un hurgador de la realidad objeto y de la realidad fundamento.

XV

Tres influencias psiquiátrica-psicoanalíticas se armonizan, se consubstancian en la estructura dinámica creativa de Prego: en su estadía en EE. UU., primero en Ohio y luego en Baltimore, con Leo Kanner; su asimilación, diría que compulsiva con Donald Winnicott (1896-1971)⁵, y por último su única formación académica que bien podemos decir completó: la psicoanalítica. En el decurso de ellas, que se pueden situar cronológicamente entre 1950 y 1955, su asimilación de Melanie Klein (1882-1960)⁶ y Ana Freud (1895-1982)⁷, en especial su entrevista con ésta última en Londres (24).

Ya dispuesto a abrazar la psiquiatría, orientación infantil, sin haber transitado sino fugazmente por la psiquiatría académica, fue su indispensable, necesaria e ineludible estadía en los EE. UU. Particularmente junto a Kanner. Un valioso testimonio de esa influencia es el ejemplar libro sobre el autismo que marca una parte esencial en nuestra bibliografía psicopatológica (25). Ya nos hemos

⁵ http://es.wikipedia.org/wiki/Donald_Woods_Winnicott

⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/Melanie_Klein

⁷ http://es.wikipedia.org/wiki/Anna_Freud

referido a ello. Con su enorme poder de integrar y enriquecer su inteligencia y talento fue suficiente esta por demás corta estadía para adquirir con base descriptiva y dinámica a la psicogenética del desarrollo, lo infantil. Fue, diríamos, haber encontrado su camino a Damasco, el haber conocido primero el pensamiento de Winnicott. Éste lo sedujo al punto de ser un estudioso y profundo conocedor de su obra, pues le aportó lo que supo decir del médico Paracelso:

El más alto grado de la medicina es el amor.

El amor enseña tal arte y sin amor no se puede ser médico.

Charlar y decir frases agradables es tarea de la boca.

Ayudar y ser útil es tarea del corazón.

Por el corazón se forma el médico.

Fue la tercera su análisis conducido por eminentes psicoanalistas y seguido por él con la convicción de que lograría ese paradigma.

XVI

Una preocupación social llevó a Prego a lograr la plenitud del desarrollo en la psiquiatría infantil. Fue pionero en lo medicopsicológico, énfasis en la vertiente social, la que todos los pediatras tenemos primaria inquietud, lo que ha sido expuesto y adecuadamente expresado por su amigo Enrique Probst en una excelente exposición: economía, política y cultura, determinantes de la vigencia de la salud mental. Ello nos llevó a compulsar la también magnífica exposición de Gloria Ruocco, en la que recordamos al magistral Rudolf Virchow, a quien le costó mucho aceptar la teoría microbiológica de la enfermedad, pues sostenía que ésta tenía un solo origen: ¡la miseria!

La avalancha informativa y tecnológica, bien atendida por Probst nos hace recordar esta estrofa de Thomas E. Elliot:

Where is the wisdom we have lost with knowledge

Where is the knowledge we have lost with information.

Uno de los grandes amigos de Prego ha trazado un perfil operacional de su gestión, presencia e influencia en psiquiatría

infantil, el Profesor Salvador Celia a quien ya hemos hecho referencia más arriba. El párrafo con que quiero terminar esta semblanza le pertenece, y me lo trasmitió directamente Prego:

Normalidad psíquica es la capacidad de transformar el narcisismo en autoestima y amor por los otros, el sadomasoquismo en agresividad con fines constructivos y la omnipotencia en pensamiento con sentido de la realidad.

XVII

Interesa aclarar finalmente, para que a mi juicio cobre valor general esta sustancial semblanza, cuál fue, además de lo conceptual, científico y anecdótico, mi relacionamiento con Prego: ello permitirá asentar, compartir o descubrir sobre una base de referencia y así llegar a su real *Weltanschauung*. ¿Fui su amigo, su colega, su compañero, su discípulo? Con total objetividad que es sinceridad, diré que algo o mucho de cada cosa fue, armonización sintonización especial, diré única, por lo cual me siento enriquecido, pues en los matices, en el intrincado fluir de ideas e intenciones y que desbrozado surge lo insólito, aquello que es tan único y especial, límpido lo que hace que se torne no sólo de interés general, sino que ante ello se abre un fascinante camino... Yo era para él y él para mí un reflejarse en un perplejo laberinto de hechos, ideas, conclusiones, pues Prego tenía esa insigne facultad de discernir y hacer suya la punta del embrollado ovillo, pudiendo decir de él como lo que el gran sabio Joseph Priestley dijo de sí mismo:

Tengo razones para abrazar lo que generalmente se denomina el aspecto heterodoxo de casi cualquier problema.

Pues en su discurso surgía "*libre de la metáfora y del mito*", "*su Gründlichkeit*, aquel don de llegar al confín que encierra lo esencial de lo propuesto, visión real, neta, mal llamada práctica, ¿verdad?, ¿realidad?

NOTAS

1. Portillo, J. M. Crónicas del Hospital Dr. Pedro Visca. *Bol. Ac. Nac. Med. Uruguay*, 1987, 6:36-51.
2. Narración hecha a FMG el 7.IV.1997 en su consultorio.
3. El Instituto y Cátedra de Endocrinología fue creado en 1936.
4. Ravera, J. J. Juan César Mussio Fournier, Fundador de la Endocrinología uruguaya, prólogo de Fernando Mañé Garzón, 141 págs., Montevideo, 2004.
5. Mussio Fournier, J. C., Albrieux, A. S. y Prego, L.E. Acción local del acetato de desoxiprogesterona y de progesterona en la vagina de la rata castrada. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1940, 1(2): 329-332.
6. Mussio Fournier, J.C. Albrieux, A.S., y Prego Silva, L. Acción local del acetato de desoxiprogesterona en la cresta del gallo y el útero de la coneja. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1 (2): 333-338.
7. Mussio Fournier, J.C. Albrieux, A.S., y Prego Silva, L.: Acción androgénica de prananogdiol en la cresta del gallo castrado. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1940, 1 (1): 377-380.
8. Buño, W., Prego, L. y Pollak, E. Acción local del estilbestrol sobre la vagina y la glándula mamaria. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1949, 1:589-590.
9. Albrieux, A. S., y Prego, L. Estrogene extraction from male urine with Hernberg and Wolfe extractor. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1940, 2:180-184.
10. Albrieux, A. S., y Prego, L. Lactogen hormone test using the international standard. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1942, 2:171-179.
11. Albrieux, A. S. y Prego, L. actividad de las sustancias estrogénicas disueltas en distintos aceites. *Arch. Cat. Inst. Endocrinología*, 1942, 2:185-193.
12. Fraenkel, L. y Prego, L. Flujo vaginal psicógeno. *Act. Prim. Congr. Ginec. Uruguay*, 1949, 2:1025-1027.

13. Fraenkel, L. y Prego Silva L. Variaciones psicogénicas del pH salivar. *Rev. Soc. Ginec. Obst. Uruguay*, 1943, 19:325-331.
14. Fraenkel, L.: Libro de homenaje al cumplir 80 años, discurso, pp. 48-55, Montevideo, 1950. Prego es citado como uno de sus discípulos.
15. Prego Silva, L. E. com. personal, c1975.
16. Marcos, J. R. Homenaje a su memoria. *Arch. Ped. Uruguay*, 1962, 64_116 y Prego, L.E. Homenaje a J. R. Marcos, discurso en su memoria, 1964.
17. Prego Silva, L. E., com. personal c.1970.
18. Cardoso, J.P. Isidro Más de Ayala (1899-1960) in Gutiérrez Blanco, H. *Médicos Uruguayos Ejemplares*, 1988, 2:381-382.
19. Marcos, J.R. La Clínica Psicológica del Hospital de Niños "Dr. Pedro Visca", 223 págs., Montevideo, 1949.
20. Kanner, L. Autism disturbances of affective contact. *Nervous Child*. 1943, 2:217-250.
21. Asperger, H. Die autistischen Psycopathen und kindesaller, *Ark. Psych. Nervenkrank*, 1944, 117-133-136.
22. Kanner, L. early infantile autism. *An. J. Orthopsych.*, 1949, 19:416-?
23. Franco, G. Luis Enrique Prego Silva. *Relaciones*, 2003, 233: 14-15. Recomendamos en especial esta semblanza orientada preferentemente a la formación y ejercicio de Prego en patología analítica.
24. Prego Silva, L.E. Ronald Winnicott. *Relaciones*, 2003, 232:25-26.
25. Prego Silva, L.E. y col. Autismo, revisando conceptos, 209 págs., Montevideo, 1999.

Existen variados y ricos artículos de homenaje al fundador de la Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia en Uruguay, que brindan amplia información sobre la específica tarea profesional, docente y científica de Prego, así como de su trayectoria y reconocimiento internacional. Incluyendo su actuación en la International Association of Child and Adolescent Psychiatry and Allied Professions (IACAPAP), de la que fue Vicepresidente Regional, y la cual en 1998, en Estocolmo, en el Instituto Karolinska, le homenajeó cálidamente otorgándole una medalla de oro. Hemos seleccionado el precedente de Fernando Mañé Garzón, porque brinda una rica integración histórica de los orígenes de la persona y su trayectoria en un Hospital hoy ya inexistente, donde tuvo su origen la disciplina en Uruguay. Véanse al respecto las siguientes semblanzas de Luis E. Prego Silva, que pueden ubicarse en Internet:

1. Cherro Aguerre, Miguel Angel: El vuelo de un maestro. *Arch Pediat Urug* 2004; 75(2):116-119.
http://www.sup.org.uy/Archivos/adp75-2/pdf/adp75-2_2.pdf
2. Martínez de Bagattini, Cristina: En recuerdo del Profesor Emérito Dr. Luis Enrique Prego Silva. *Rev Urug de Psicoanálisis*, 2004; 99: 7-14.
http://www.apuruquay.org/revista_pdf/rup99/rup99-martinez.pdf
3. Martínez de Bagattini, Cristina: Psiquiatría de niños y adolescentes y psicoanálisis: conciliación posible. *Rev Psiq Uruguay*; 74 (2), diciembre 2010, 159-168.
http://www.spu.org.uy/revista/dic2010/08_martinez.pdf
4. Porras, Luz M.: Homenaje al Profesor Emérito Dr. Luis E. Prego Silva en el XII Encuentro sobre el pensamiento de D. Winnicott. *Rev Urug de Psicoanálisis*, 2004; 99: 15-18.
http://www.apuruquay.org/revista_pdf/rup99/rup99-porras.pdf